LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 8

GORDON LA GRAN LOCOMOTORA



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
C. REGINALD DALBY

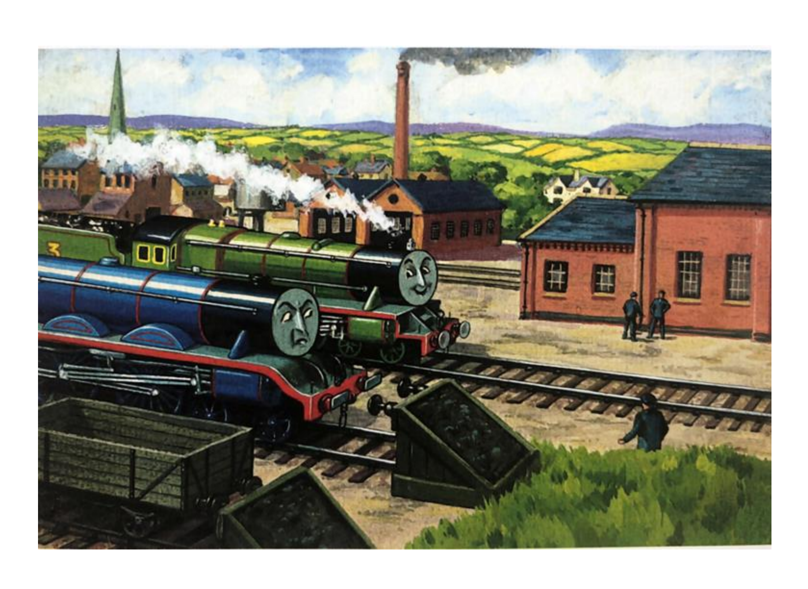
QUERIDO IAN,

Has estado pidiendo un libro sobre Gordon. Aquí está. Gordon se ha estado portando mal, y el Inspector Gordo fue muy severo con él.

Gordon ha aprendido su lección y una vez más es una Locomotora Realmente Útil.

EL AUTOR.

FUERA DE LOS RIELES



GORDON estaba descansando en una vía muerta.

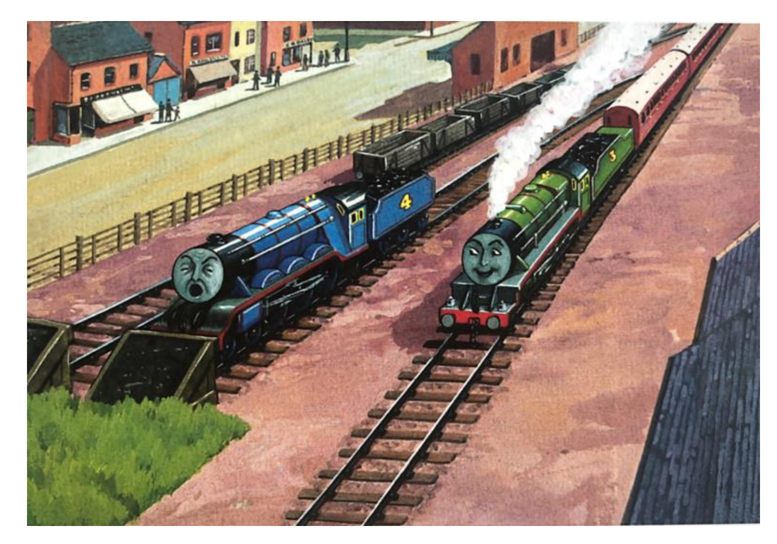
"¡Pip pip! ¡Pip pip! ¡Hola holgazán!" silbó Henry.

"¡Qué atrevido!" balbuceó Gordon. "Ese Henry es demasiado grande para sus ruedas; ¡hablándome así a mí! ¡A m í í í í!" prosiguió, soltando vapor, "¡A m í í í í que nunca tuve un accidente!"

¿Los silbatos que se traban y las válvulas de seguridad que estallan no son accidentes?" preguntó Percy inocentemente.

"¡Por supuesto que no!" dijo Gordon enojado, "por favor – podría pasarle a cualquier locomotora; pero salirse de los rieles ¡¿qué me dices?! ¿Está bien? ¿Es decente?"

Unos días después llegó la hora de que Henry llevara el Expreso. Gordon lo observaba mientras se preparaba.



"Ten cuidado, Henry" dijo Gordon "Hoy no estás llevando el 'Pez Volador'; trata de mantenerte en los rieles esta vez."

Henry se fue rezongando, Gordon bostezó y se fue a dormir."

Pero no pudo dormir por mucho tiempo más.

"Despierta, Gordon" dijo su Maquinista "viene un tren Especial y debemos tomarlo."

Gordon abrió los ojos. "¿Son Vagones o Furgones?"

"Furgones" dijo su Maquinista.

"¡Furgones!" dijo Gordon furioso "¡Pah!"

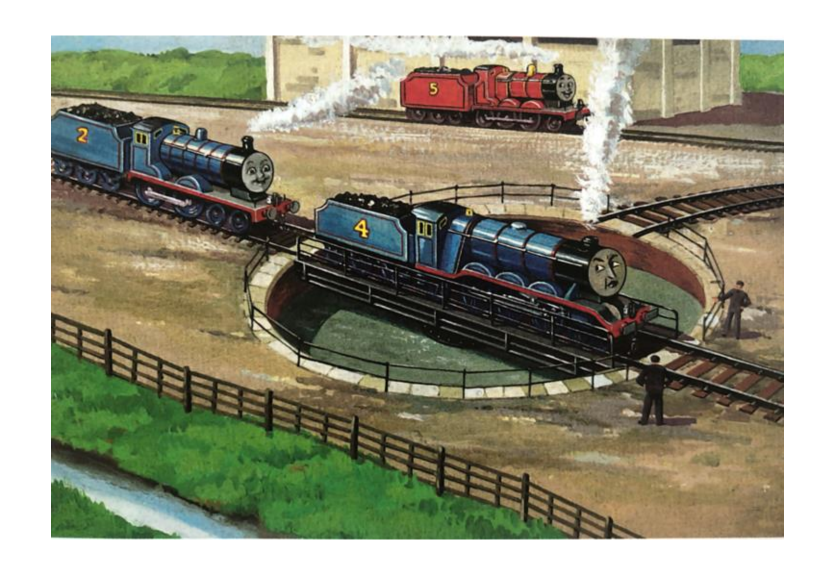
Encendieron el fuego de Gordon y lo engrasaron para que estuviera listo. El fuego era débil y no ardía bien; pero no podían esperar, así que Edward lo empujó a la plataforma para que mirara en la dirección correcta.

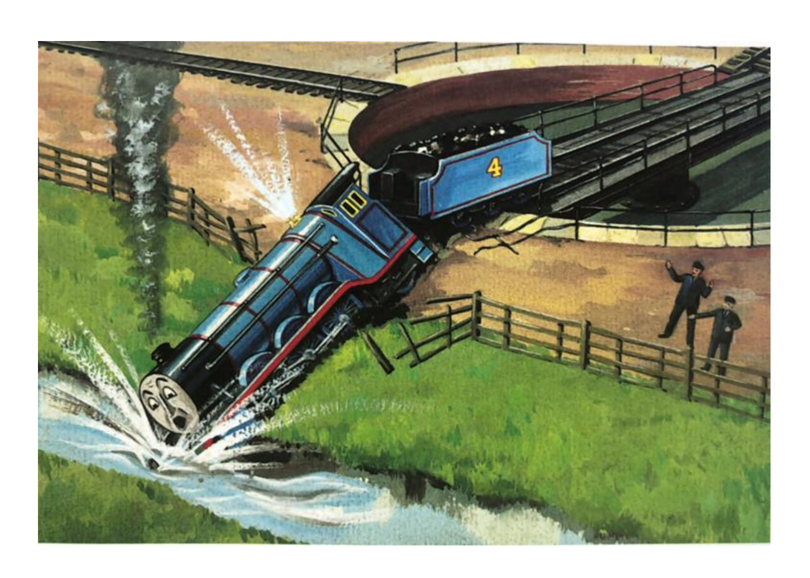
“No iré, no iré” rezongaba Gordon.

“No seas tonto, no seas tonto” resopló Edward.

Gordon lo intentó pero no pudo evitar que lo movieran.

Finalmente llegó a la plataforma, desengancharon a Edward y se fue resoplando. El Maquinista y el Fogonero bajaron de su cabina y le dieron la vuelta.





El movimiento había sacudido el fuego de Gordon; ahora ardía bien y hacía mucho vapor.

Gordon estaba enojado y no prestaba atención a lo que hacía.

Esperó a que la plataforma hubiera dado media vuelta “¡Ya verán! ¡Ya verán!” decía, y se movió lentamente hacia adelante.

Solo quería moverse un poco, lo suficiente como para trabar la plataforma y evitar que girara como ya había hecho antes.

Pero no pudo detenerse, y, deslizándose por el lugar, cayó a una zanja.

“¡Oooosh!” gritó mientras sus ruedas se hundían en el lodo. “¡Sáquenme! ¡Sáquenme!”

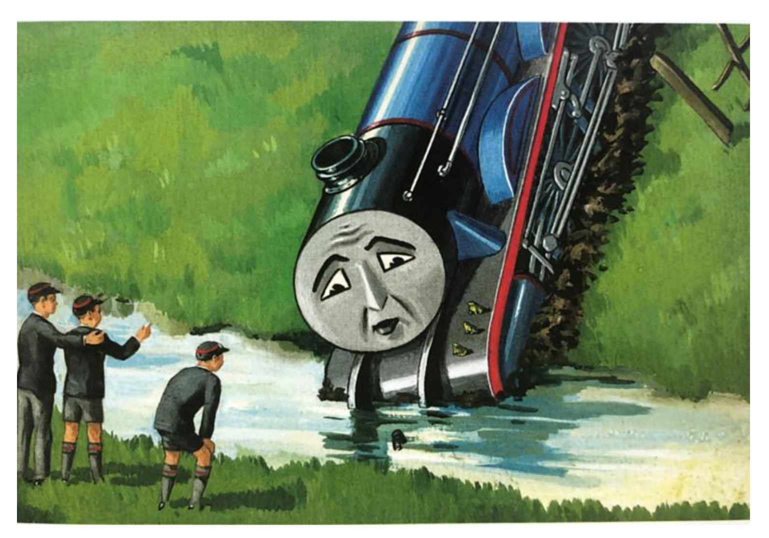
“Ni lo creas” dijeron su Maquinista y su Fogonero “estás atascado, tonta locomotora grande ¿no lo entiendes?”



Telefonearon al Inspector Gordo.

"Así que Gordon no quería llevar el tren Especial y se cayó en una zanja" respondió desde su oficina. "¿Qué dice? El Especial está esperando – dígale a Edward que lo lleve, por favor - ¿y Gordon? Oh, déjenlo donde está; no tenemos tiempo de enfocarnos en él ahora mismo."

Una familia de ranas le croaba a Gordon que yacía en el lodo. Al otro lado de la zanja había unos niños hablando.



"¡Ja! ¿No se ve como un tonto?"

"Nunca lo sacarán."

Comenzaron a cantar:

El tonto de Gordon cayó en una zanja,
cayó en una zanja,
cayó en una zanja,
El tonto de Gordon cayó en una zanja,
un lunes por la mañana.

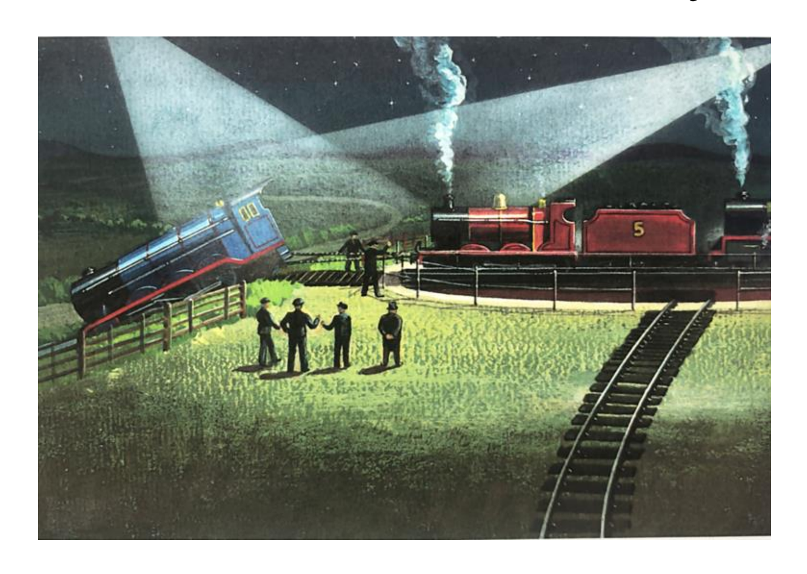
El timbre de la Escuela sonó y, aun cantando, los niños se fueron por la calle.

"¡Pshaw!" dijo Gordon, y ahuyentó a tres renacuajos y un curioso tritón.

Gordon se quedó en la zanja todo el día.

"¡Oh Dios!" pensó "No me dejarán salir de aquí nunca."

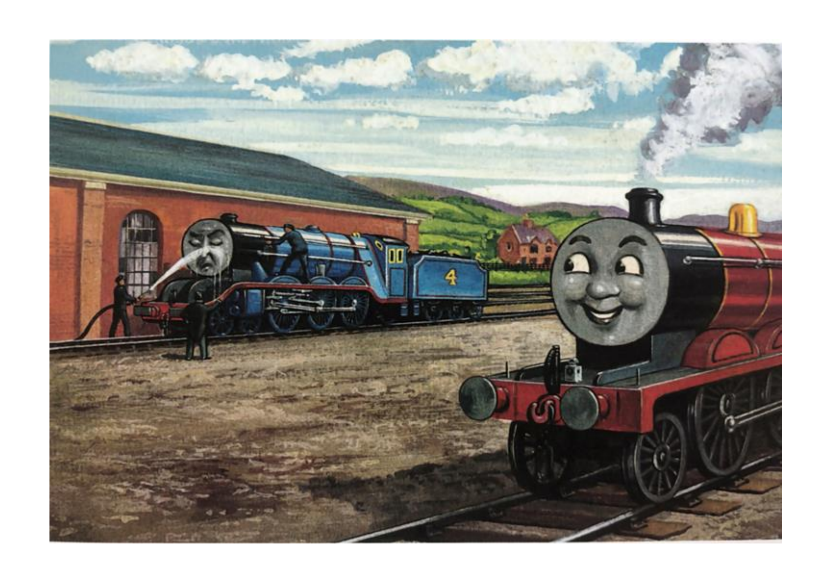
Pero esa noche trajeron grandes focos; entonces con poderosos gatos levantaron a Gordon e hicieron un camino de durmientes debajo de sus ruedas para sacarlo del lodo.



Fuertes cables se ataron a su parte trasera y James y Henry, jalando con fuerza, lograron regresarlo a los rieles.

Tarde esa noche Gordon se arrastró a casa como una locomotora más triste ¡y más sabia!

HOJAS



Dos hombres estaban limpiando a Gordon.

"Cuidado con mi ojo" se quejó.

"¡Silencio, sin tonterías! ¿Alguna vez habías visto tanto lodo, Bert?"

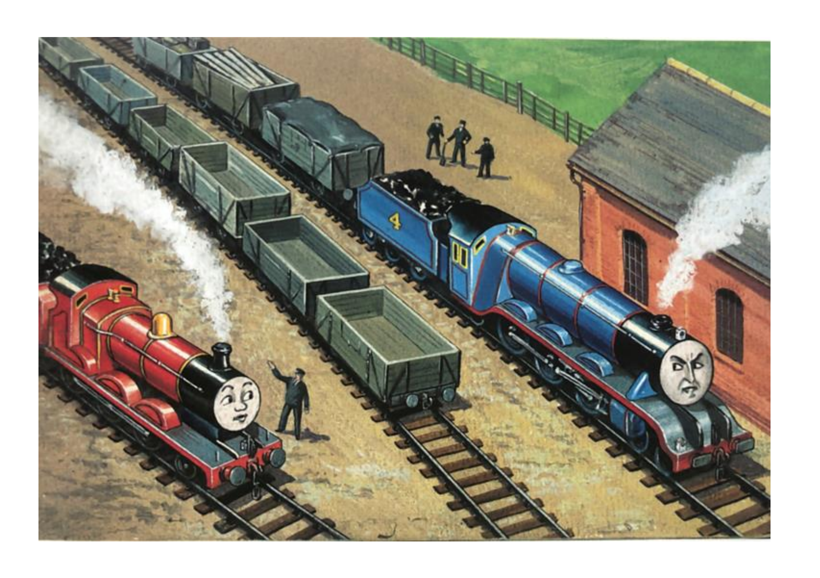
"¡Para nada, Alf! Deberías avergonzarte, Gordon, dándonos trabajo extra."

Los manguerazos y las frotadas se detuvieron.

Gordon abrió un ojo, pero lo cerró tan rápido como pudo.

"Despierta, Gordon" dijo el Inspector Gordo seriamente "y escúchame. No vas a llevar ni un solo vagón más hasta que seas una Locomotora Realmente Útil."

Así que Gordon tuvo que pasar su tiempo llevando furgones.



"Trenes de carga, trenes de carga" murmuró. Se sentía profundamente ofendido.

"¡Esto es para ti! - ¡y para *ti* ! - ¡y para *ti* !" dijo Gordon furiosamente.

"¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!" gritaban los furgones mientras los acomodaba por el depósito.

"Así son los furgones" dijo James, observándolo.

"¡No conmigo!" rezongó Gordon.

"Les mostraré. ¡Vamos!" y otro furgón salió disparado.

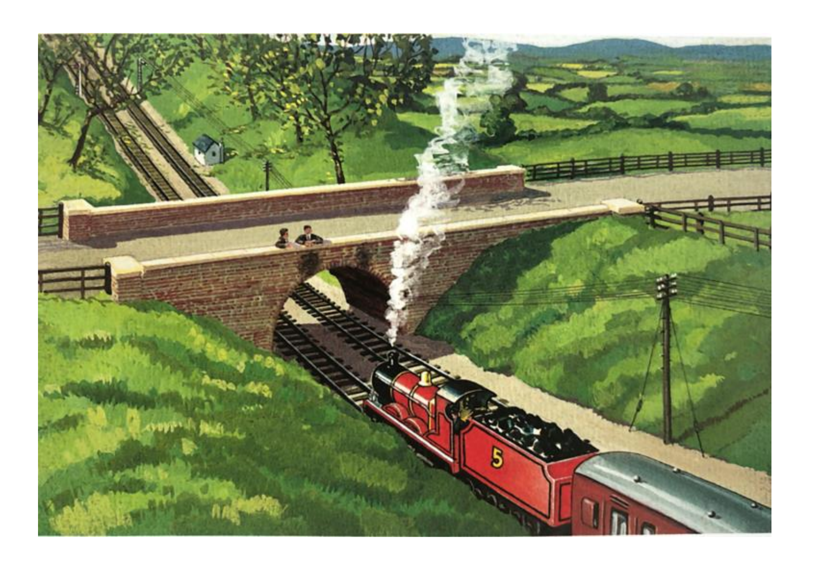
"Trataron de empujarme colina abajo esta mañana" explicó Gordon. "Está resbaladizo ahí. Probablemente necesites ayuda."

"*Yo* no necesito ayuda en colinas" dijo James malhumorado.

Gordon se rió, y se preparó para su siguiente tren.

James se fue para llevar el Expreso.

"Conque colinas resbaladizas" rezongó "*Yo* no necesito ayuda."



“¡Vamos! ¡Vamos!” resopló.

“Hay tiempo, hay tiempo” se quejaban los vagones.

Pronto el tren avanzaba rápidamente , pero una señal Distante los detuvo cerca de la Colina de Gordon.

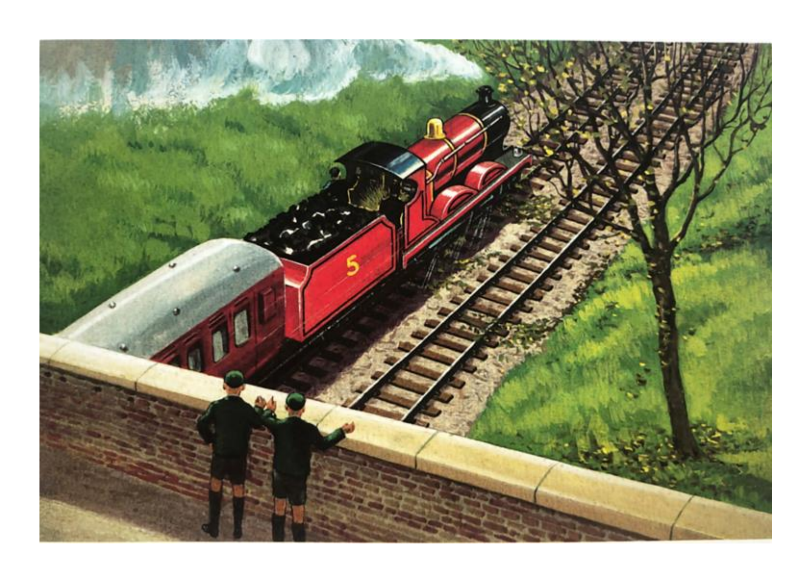
La Colina de Gordon solía ser sombría y desnuda. Fuertes vientos del mar la hacían difícil de escalar. Se plantaron árboles para dar cobertura, y en verano los trenes corrían por una frondosa vía.

Ahora el otoño había llegado y hojas muertas habían caído. El viento solía soplarlas lejos de las vías pero la lluvia de hoy las había hecho pesadas y no se movieron.

La señal de Entrada mostró luz verde y James comenzó a ir más rápido.

Empezó a escalar la Colina.

“¡Lo haré! ¡Lo haré!” resopló confiadamente.



¡A la mitad del camino ya no estaba tan seguro! “¡*Debo* hacerlo! ¡*Debo* hacerlo!” Jadeaba desesperado, pero por más que intentara, sus ruedas resbalaban en las hojas y no era capaz de jalar el tren del todo.

“¿Quésucede? ¿Quésuede?” jadeó.

“Tranquilo viejo amigo, tranquilo.” lo calmó su Maquinista.

Su Fogonero puso arena en los rieles para mejorar su agarre; pero las ruedas de James giraban tan rápido que convirtieron la arena y hojas en lodo resbaladizo, empeorando aun más las cosas.

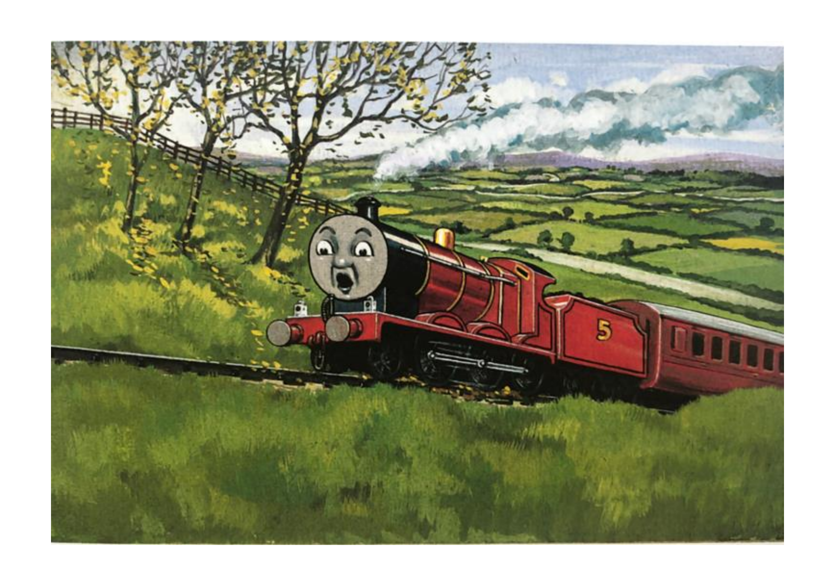
El tren lentamente se detuvo. Entonces –

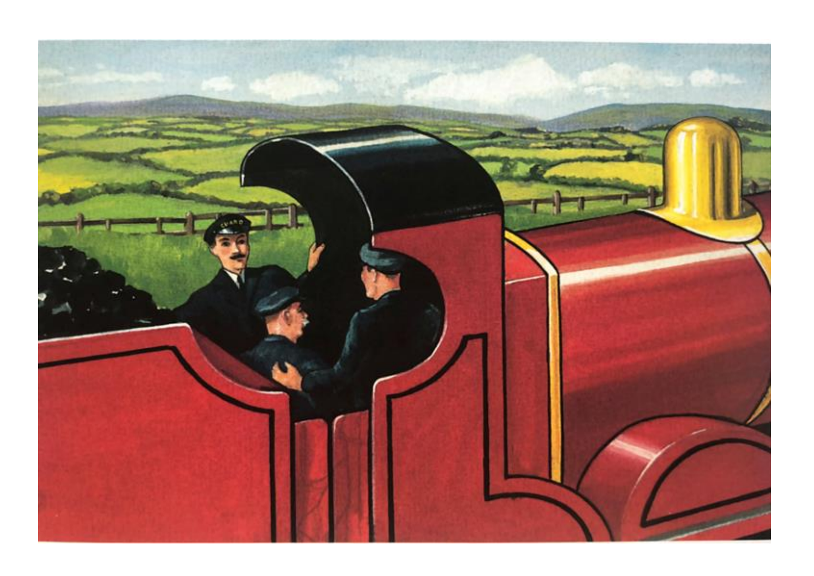
“¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Ayuda!” silbó James; aunque sus ruedas giraban hacia adelante, los

pesados vagones lo jalaron hacia atrás, y todo el tren comenzó a deslizarse colina abajo.

Su Maquinista cerró el vapor, cuidadosamente puso los frenos y detuvo el tren habilidosamente.

"¡Whew!" se sentó y secó su cara. "Nunca pensé que *eso* podría pasar alguna vez."





"Yo sí" dijo el Fogonero, "en el túnel de Bincombe – Región del Sur."

El Guarda asomó su cabeza en la cabina. "¿Ahora qué?" preguntó.

"De vuelta a la estación" dijo el Fogonero, haciéndose cargo "y envíen ayuda."

Así que el Guarda advirtió al Guardavía y llevaron el tren a salvo colina abajo.

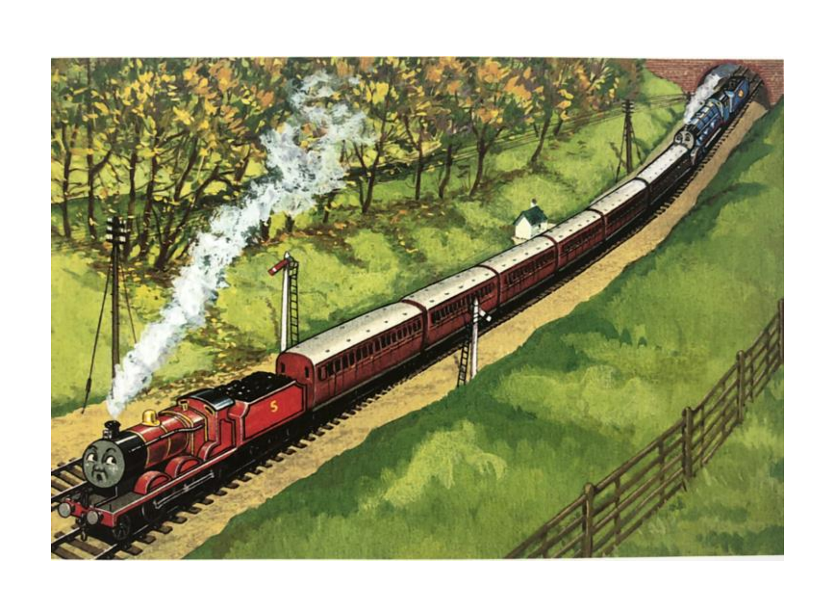
Pero Gordon, que los había seguido con un tren de carga, vio lo que había pasado.

Gordon dejó sus furgones y se acercó a James.

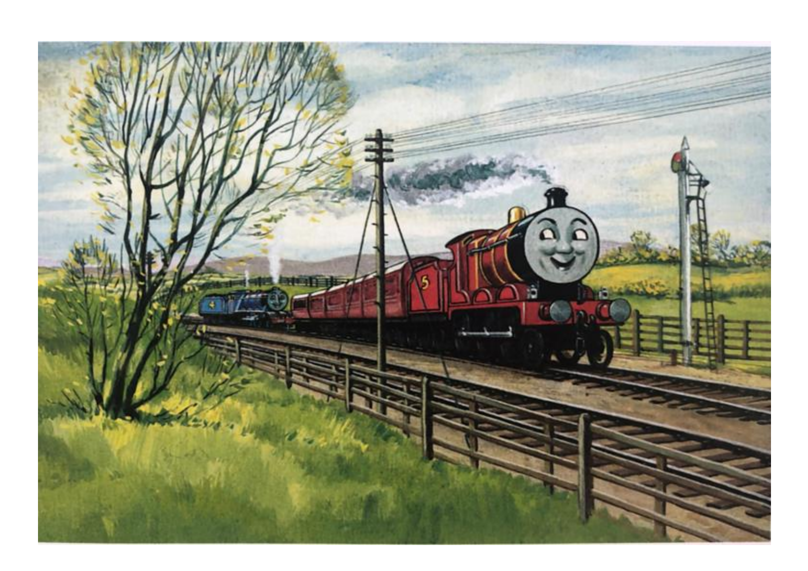
"Pensé que podías subir colinas" rió entre dientes.

James no respondió; ¡no tenía vapor!

"¡Oh, bueno! Vivimos y aprendemos" dijo Gordon "vivimos y aprendemos. No importa, pequeño James." prosiguió amablemente "voy a darte un empujón. Silba cuando estés listo."



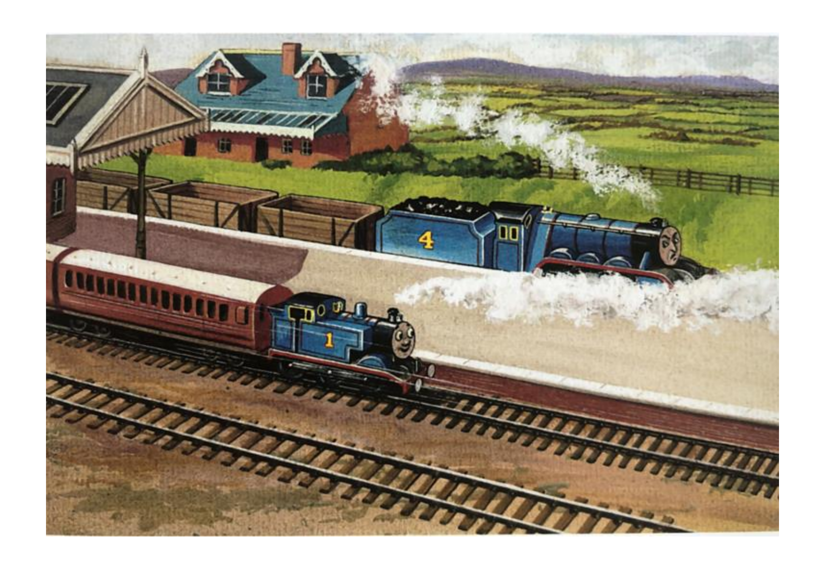
James esperó hasta que tuviera suficiente vapor, entonces "¡Pip! ¡Pip!" llamó.
"¡Pup! ¡Pup! ¡Pup!"
"Arrastra con fuerza" resopló Gordon.
"¡Lo haremos!" resopló James.
"¡Arrastra con fuerza! ¡Lo haremos!" resoplaban juntas las locomotoras.
Nubes de humo y vapor salían de las trabajadoras locomotoras mientras se esforzaban colina arriba.



"¡*Podemos* hacerlo!" resopló James.
"¡*Vamos* a hacerlo!" resopló Gordon. Los húmedos rieles a veces hacían que las ruedas de Gordon resbalaran, pero no se rindió, y pronto llegaron a la cima.
"¡Lo hicimos! ¡Lo hicimos!" resoplaron.
Gordon se detuvo. "¡Pup! ¡Pup!" silbó "¡Adiós!"

"¡Pip! ¡Pip! ¡Pip! ¡Pip! ¡Gracias! ¡Adiós!" respondió James. Gordon observó a los vagones desaparecer nostálgicamente; después lentamente rodó de vuelta a sus furgones.

EN LA MINA



Un día Thomas estaba en el empalme cuando Gordon llegó con unos furgones.

"¡Puuf!" remarcó Thomas "¡qué curioso olor!"

"¿Hueles ese olor?"

"¿Qué olor debo oler?" dijeron al unísono Annie y Clarabel.

"Un curioso y rancio olor" dijo Thomas.

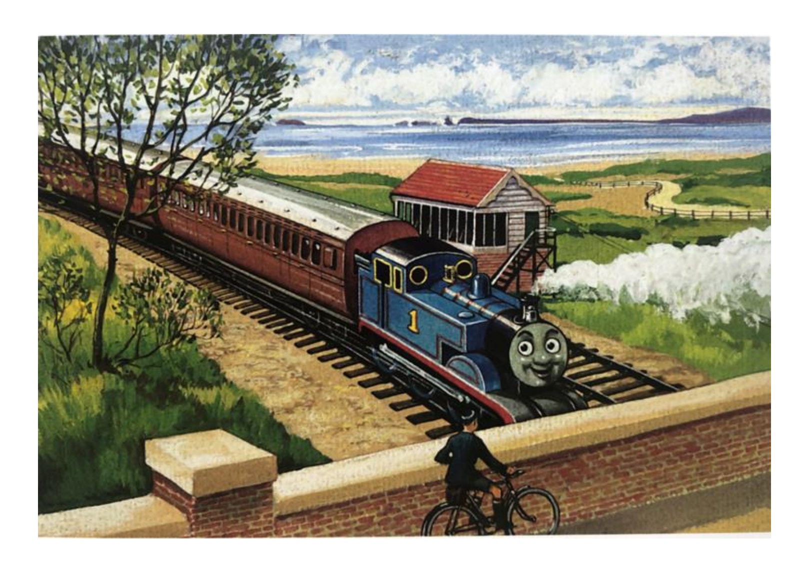
"Solo tú lo notaste" gruñó Gordon. "Debe ser tuyo."

"¡Annie! ¡Clarabel! ¿Saben qué creo que es?" susurró Thomas ruidosamente. "¡Es agua de zanja!"

Gordon rezongó, pero antes de que pudiera responder Thomas se fue resoplando rápidamente.

¡Annie y Clarabel no podían creer lo que escucharon!

"Es terriblemente grosero; me siento avergonzada." "Me siento avergonzada; es terriblemente grosero" se decían la una a la otra.



"No seas grosero, nos avergüenzas" le decían a Thomas.

Pero a Thomas no le importó en lo absoluto.

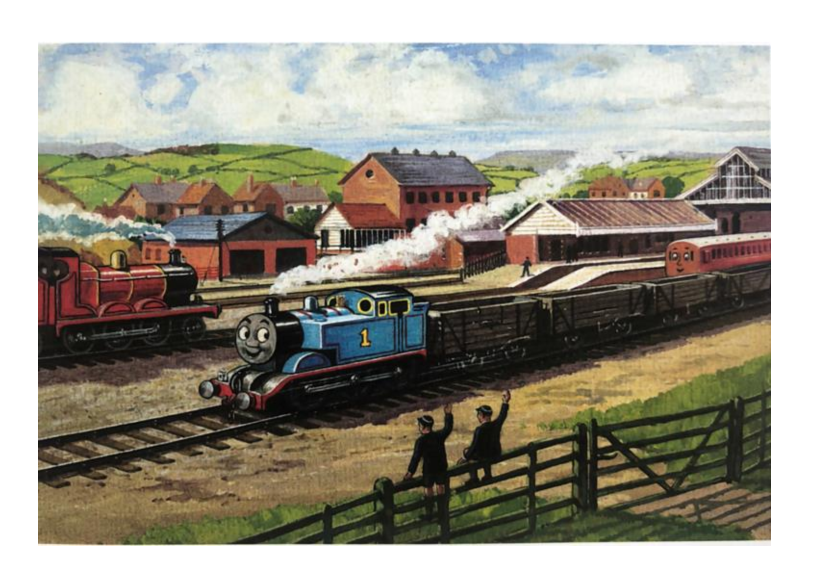
"Qué divertido, qué divertido" se rió entre dientes. Se sentía muy bien consigo mismo.

Annie y Clarabel estaban profundamente consternadas. Tenían un gran respeto por Gordon la Gran Locomotora.

Thomas dejó los vagones en una estación y partió a una mina por unos furgones. Hace mucho tiempo, mineros, que cavaban en busca de plomo, habían hecho túneles debajo de la tierra.

Aunque en su momento eran lo suficientemente fuertes como para aguantar el peso de los furgones, los techos no soportan el peso de una locomotora.

Un gran cartel advertía: "PELIGRO, LAS LOCOMTORAS NO DEBEN SOBREPASAR ESTE LETRERO."



Thomas siempre había sido advertido, pero no le importaba.

"Tonto letrero viejo" pensó. A menudo había tratado de pasarlo pero nunca lo había logrado.

Esta mañana se había reído por todo el camino mientras resoplaba. Había hecho un plan.

Tuvo que empujar furgones vacíos a una vía muerta y jalar otros llenos desde otra.

Su Maquinista lo detuvo y su Fogonero fue a cambiar las agujas.

"Vamos" ondeó el Fogonero, y arrancaron.

"¡Ahora!" se dijo Thomas a sí mismo, y, golpeando con fuerza los furgones, tiró a su Maquinista de la cabina.

"¡Hurra!" rió Thomas, y siguió los furgones hacia la vía muerta.

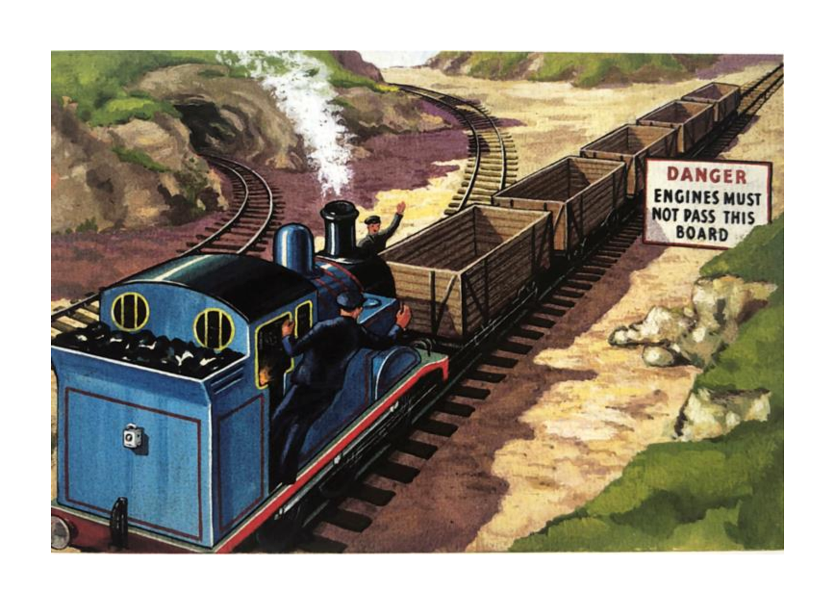
"¡Estúpido letrero viejo!" dijo Thomas mientras lo pasaba. "No hay peligro, no hay peligro."

Su Maquinista, ileso, se levantó de un salto. "¡Cuidado!" gritó.

El Fogonero logró subir a la cabina. Thomas chilló furioso mientras sus frenos se aplicaban.

"Pero es bastante seguro" rezongó.

"¡Regresen!" dijo el Maquinista, pero antes de que pudieran moverse el suelo retumbó y los rieles se quebraron.

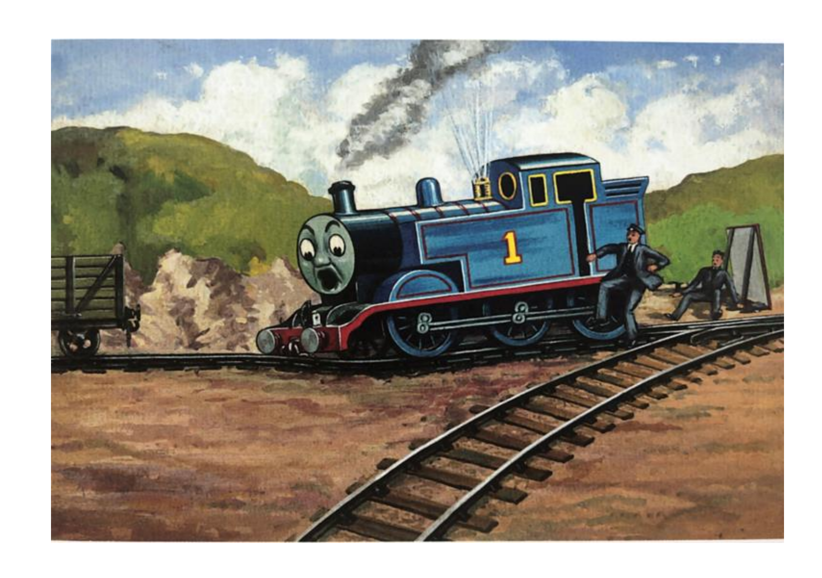


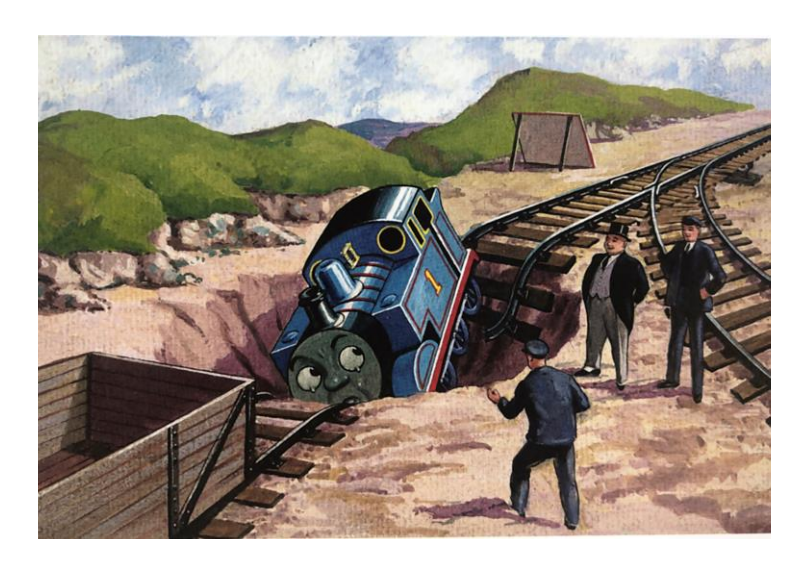
El Fogonero saltó de la cabina. Al hacerlo el balasto resbaló y los rieles se hundieron y rompieron.

“¡Fuegos y humos!” dijo Thomas “me hundí!” - ¡y así era!

Thomas apenas podía ver fuera del hoyo, pero no podía moverse.

“¡Oh cielos!” dijo “soy una tonta locomotora.”





“Y una muy traviesa también” dijo una voz detrás suya “te vi.”

“Por favor sáquenme de aquí, no volveré a ser travieso.”

“No estoy tan seguro” respondió el Inspector Gordo. “No podemos levantarte con una grúa, el suelo no es lo suficientemente firme. Hm... Déjame ver... Me pregunto si Gordon podría sacarte de ahí.”

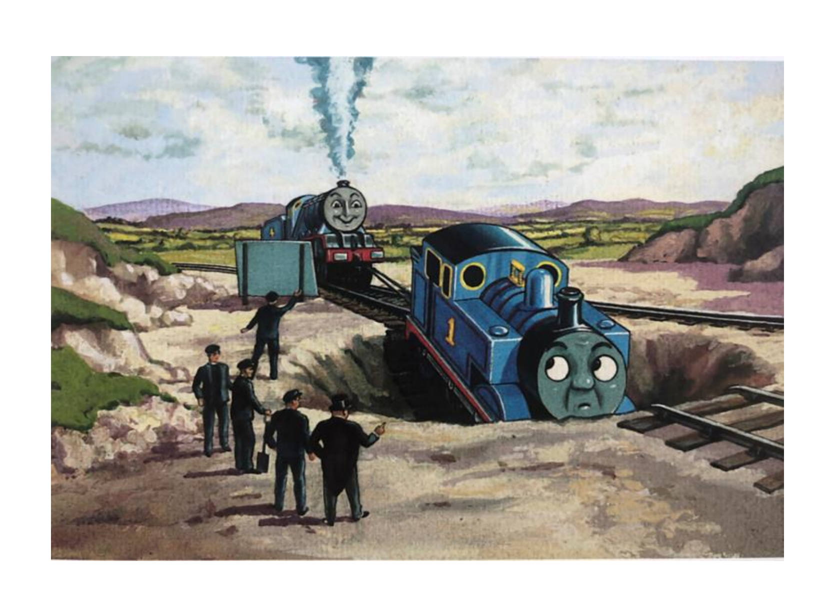
“Sí Señor” dijo Thomas nerviosamente. ¡No quería encontrarse a Gordon aun!

“¿Se cayó en una mina? ¡Jo! ¡Jo! ¡Jo!” rió Gordon.

“¡Qué divertido! ¡Qué divertido!” se carcajeaba mientras resoplaba al rescate.

“¡Pup! ¡Pup! Pequeño Thomas” silbó “te sacaremos en un resoplido.”

Fuertes cables se ataron entre las dos locomotoras.



"¡Pup! ¡Pup! ¡Pup!"

"¿Están listos? TIREN" dijo el Inspector Gordo.

Pero no sacaron a Thomas en un resoplido; Gordon jadeaba fuertemente y estaba casi morado antes de que por fin pudiera sacar a Thomas del hoyo y lo llevara pasando el cartel.

"Lamento haber sido tan atrevido." dijo Thomas.

"No importa, Thomas. Me hiciste reír. Eso me agrada, estoy en penitencia." Gordon prosiguió patéticamente "me siento bastante triste."



"Estoy en penitencia también" dijo Thomas.

"¿En serio? Así que Thomas, ambos estamos en penitencia. ¿Y si formamos una Alianza?"

"¿Una Ali – qué?"

"Una Alianza, Thomas, 'unidos vencemos, juntos caemos'" dijo Gordon importantemente.

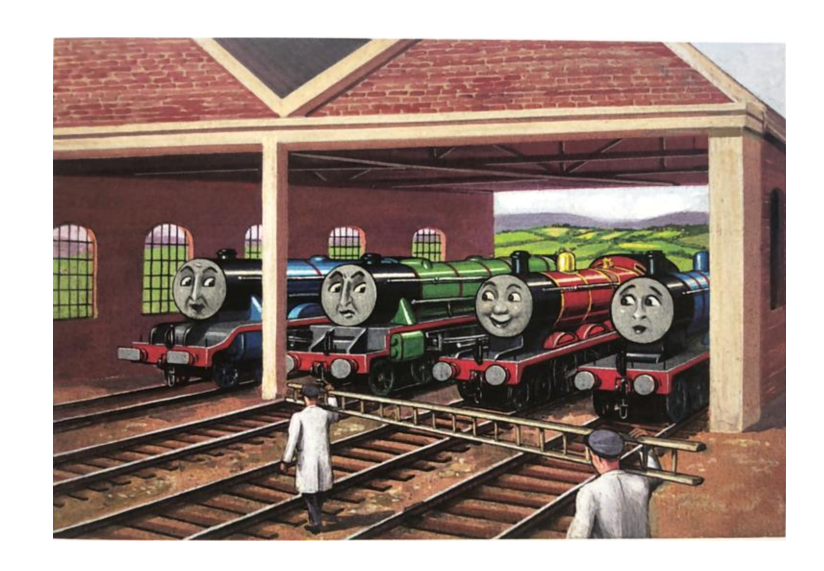
"Tú me ayudas y yo te ayudo. ¿Qué te parece?"

"Me parece bien" dijo Thomas.

"¡Bien! Está hecho, entonces" retumbó Gordon.

Y tope contra tope, los Aliados resoplaron a casa.

REINAS Y POTES DE PINTURA



LAS estaciones del Ferrocarril estaban siendo pintadas.

Las locomotoras estaban sorprendidas.

"La Reina va a venir" dijeron los pintores. En su cobertizo las locomotoras estaban emocionadas y se preguntaban quién llevaría el Tren Real.

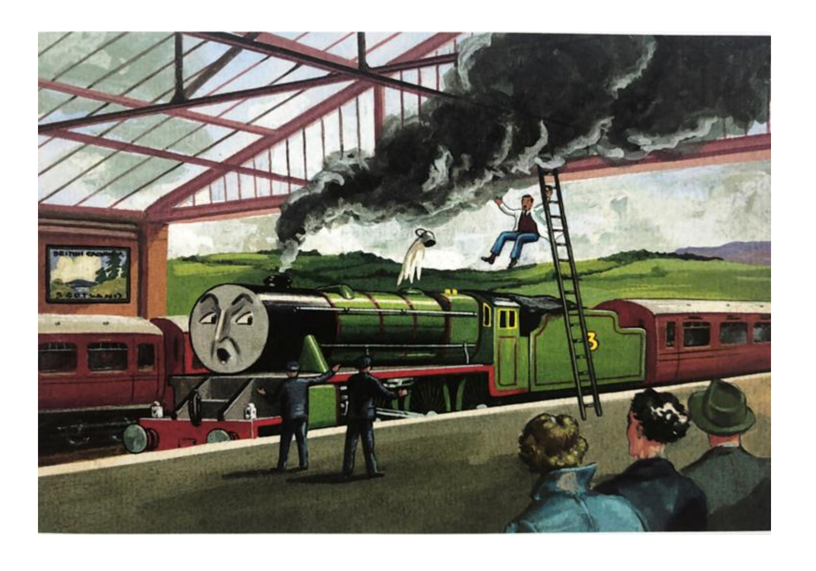
"Soy muy viejo para llevar trenes importantes" dijo Edward tristemente.

"Estoy en penitencia" dijo Gordon desanimado. "El Inspector Gordo nunca me elegiría."

"El me elegirá a mí, por supuesto" presumió James la Locomotora Roja.

"¡¿Tú?!" rezongó Henry "*tú* no puedes subir colinas. Él me pedirá á *mí* que lo lleve, *y* me darán una nueva capa de pintura. Espera y verás."

Los días pasaron,. Henry resoplaba por todos lados orgullosamente, muy seguro de que sería la Locomotora Real.

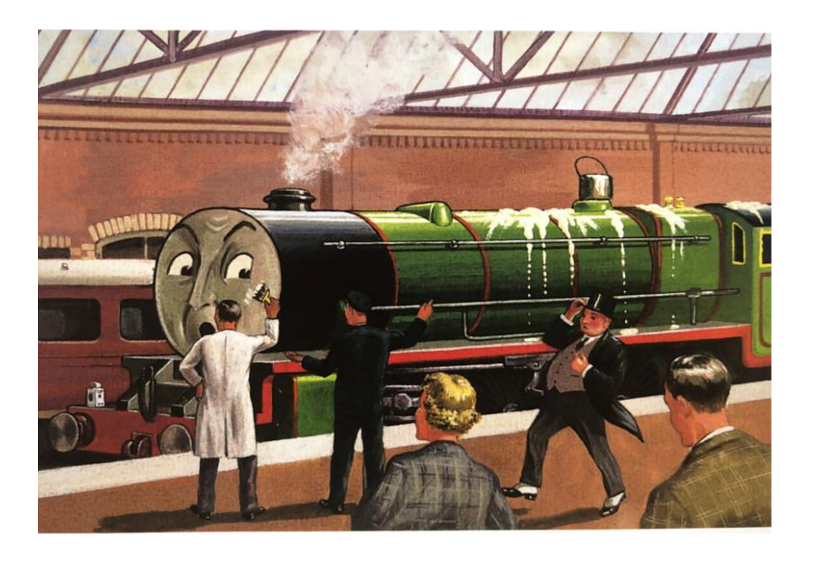


Un día mientras llovía, su Maquinista y su Fogonero extendieron una lona de la cabina al ténder para mantenerse secos.

Henry resopló a la Gran Estación. Un pintor estaba subiendo a una escalera sobre las vías. El humo de Henry salió hacia arriba; era grueso y negro. El pintor se ahogó y no podía ver. Perdió el equilibrio, soltó su pote de pintura y cayó directo en la lona de Henry.

La pintura se derramó sobre la caldera de Henry y se chorreó por ambos lados. El pote de pintura se quedó atorado en su cúpula.

El pintor bajó y sacudió su brocha a Henry.



“Arruinaste mi pintura limpia con tu sucio humo” dijo “y lo peor es que me hiciste derramar el pote entero y tendré que ir por uno nuevo.”

El Inspector Gordo se abrió camino entre la multitud.

“Pareces un pastel glaseado, Henry” dijo. “*Eso* no se verá bien para el Tren Real. Tendré que hacer unos ajustes.”

Se fue caminando hacia el Depósito.

Gordon y Thomas lo vieron venir, y ambos comenzaron a hablar.

“Por favor Señor ———”

“Uno a la vez” sonrió el Inspector Gordo. “¿Sí, Gordon?”

“¿Podría Thomas tener su Ramal de vuelta?”

“Hm” dijo el Inspector Gordo “¿bueno, Thomas?”

“Por favor, Señor, ¿podría Gordon tirar de vagones otra vez?”

El Inspector Gordo pensó.



“Hm —– ambos se han estado portando bien últimamente, y se merecen un premio —— Cuando la Reina venga , Edward irá al frente para despejar la línea, Thomas arreglará los vagones, y Gordon —— llevará el tren.”

“¡Ooooh Señor!” dijeron las locomotoras felizmente.

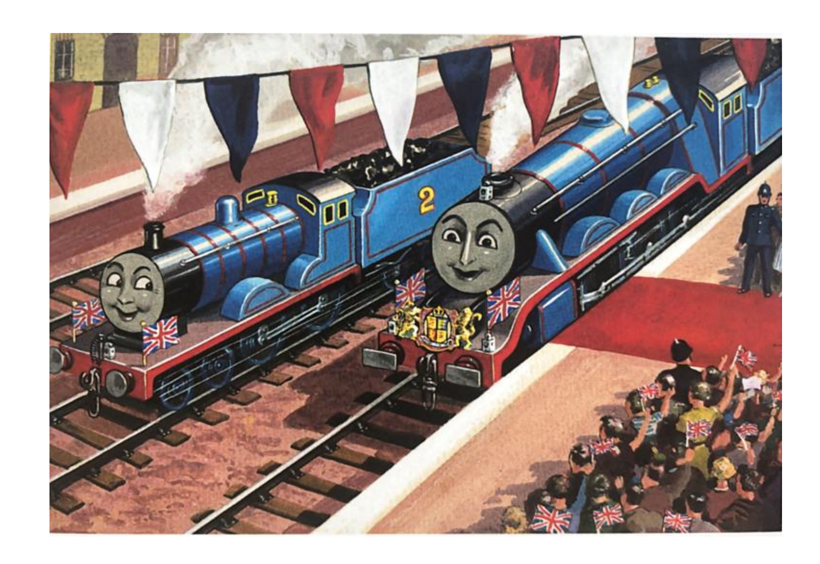
El gran día llegó. Percy, Toby, Henry y James trabajaron muy duro trayendo a las personas a la ciudad.

Thomas ordenó todos sus vagones en el Depósito.

“¡Pip! ¡Pip! ¡Pip! ¡Ya vienen!” Edward llegó resoplando vapor, luciendo elegante con banderas y brillante pintura.

Pasaron dos minutos — cinco — siete — diez. "¡Pup! ¡Pup!" Todos conocían ese silbido, y una poderosa porra se escuchó mientras el Tren de la Reina se deslizaba en la estación.

Gordon estaba magnífico y sus adornos brillaban. Como Edward, estaba decorado con banderas, pero sobre sus topes cargaba orgullosamente los Brazos Reales.



La Reina fue recibida por el Inspector Gordo, y antes que nada, le agradeció por su espléndido viaje.

"No fue nada, Su Majestad" dijo "gracias a *usted*."

"Hemos leído" le dijo la Reina al Inspector Gordo "muchísimas cosas sobre sus locomotoras. ¿Podríamos verlas, por favor?

Así que el Inspector Gordo los llevó donde todas las locomotoras esperaban.



"¡Pip! ¡Pip!" silbaron Toby y Percy "¡Ya vienen!"

"¡Sh! ¡Sh! ¡Sh! ¡Sh!" silbaron Henry y James.

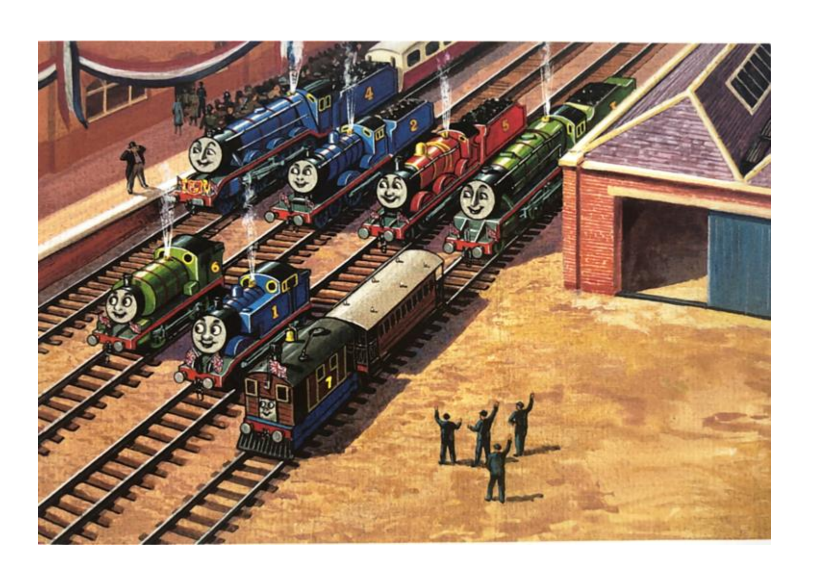
Pero Toby y Percy estaban demasiado emocionados como para que les importara.

El Inspector Gordo le dijo a la Reina sus nombres y ella le habló a todas y cada una de las locomotoras. Después se dio la vuelta para irse.

Percy balbuceó. "¡Tres hurras para la Reina!" llamó.

"¡Piiiip! ¡Piiiip! ¡Piiiip!" silbaron todas las locomotoras.

El Inspector Gordo se tapó los oídos, pero la Reina, sonriendo, saludó a las locomotoras mientras pasaba la puerta.



Al día siguiente la Reina le habló especialmente a Thomas, quien arregló sus vagones, y a Edward y Gordon que la llevaron a la ciudad; y ninguna otra locomotora se sintió tan orgullosa como Thomas, Edward, y Gordon la Gran Locomotora.